

Coplas por la Muerte



Teatro Corsario

De salvadora a verduga

COPLAS POR LA MUERTE se inspira en textos poéticos a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento: el *Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita (escrito hacia 1340), la *Danza de la Muerte*, (finales del S. XIV) y las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique (hacia 1478).

En el corto espacio de apenas un siglo que media entre estas tres obras tiene lugar una transformación radical en lo que concierne a la idea de la Muerte. La consideración nostálgica de que todo pasa, y de la muerte como salvación hacia la eternidad, predomina durante todo el S. XIII y crea una actitud de suave resignación y hasta de beatífico gozo ante la venida de la Muerte. Es en el S. XIV, con la consolidación de la burguesía, cuando se promueve la protesta contra la Muerte, que se convertirá en un personaje funesto y truculento. La que antes era salvadora será ahora verduga.

El Arcipreste, en el *Planto por Trotaconventos* (del *Libro del Buen Amor*) realiza un retrato de la Muerte lleno de escarnio y de odio. *La Danza de la Muerte* castellana nos la muestra como la Gran Igualadora. Su anónimo autor no oculta sus simpatías por este sarcástico y autoritario personaje que maltrata a todos por igual, obligándoles a bailar en contra de su voluntad su Danza Macabra. Para Jorge Manrique, en las *Coplas por la muerte de su padre*, la Muerte no es ya el sujeto de un «matar», es el hombre quien realiza la acción de un «morirse». Esta interpretación pre-existencialista en pleno Renacimiento hace que las *Coplas* estén tan próximas a nuestra contemporaneidad.

Sinopsis

Presentación. Yo soy la Muerte

Por los caminos del mundo vagan errantes los muertos que, en apretada compañía, ha elegido la Muerte para representar su Danza Macabra.

Llega al fúnebre cortejo de cómicos un muerto reciente. Los demás le instruyen en su nuevo oficio y le transmiten las penurias y agobios de su tránsito por la muerte, espejo de lo que fue su tránsito por la vida. El recién llegado y su equipaje desatan los recuerdos de la vida en los otros difuntos y la nostalgia del antes de la muerte.

Desesperados, puesto que no hay eterno descanso en el morir, los muertos se rebelan contra su tiránico opresor. La Muerte, cruel maestro de ceremonias, implacable director de escena, jefe de pista de la barraca de feria itinerante, impone su autoridad y su poder.

Preparativos para la Danza de la Muerte

Comienza la función. Ante la Igualadora van pasando a rendir cuentas personajes de los distintos estamentos sociales. En este teatro de polichinelas, la Muerte es el polichinela de garrotazo y tente tieso que dispersa las altiveces y arrogancias.

Triunfo inapelable de la Muerte.

Termina la Danza. La *troupe* de cómicos difuntos recoge sus cosas. Advertencias a los vivos. Dice un cómico: «*Temed a la Muerte, porque ella es la que continúa y perdura, no la vida*». Otro: «*Si la vida es teatro, morir es seguir en el teatro con la Muerte*».

La cuerda de difuntos encabezada por la Muerte marcha a otro lugar con su teatro ambulante.

Reparto

<i>Don Muerte</i>	Francisco González
<i>El predicador</i>	Pedro Vergara
<i>La calambres</i>	Rosa Manzano
<i>La del matamoscas</i>	Beatriz Alcalde
<i>La dama que bebe</i>	Carmen Gañán
<i>El pocarropa</i>	Carlos Pinedo
<i>El hombre de la pala</i>	Miguel Bocos
<i>El insumiso</i>	Luis Miguel García
<i>El muerto reciente</i>	Javier Semprún

ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO	Fernando Urdiales
REALIZACIÓN DE ESCENOGRAFÍA	Juan de la Fuente Jesús Lázaro
REALIZACIÓN DE VESTUARIO	Teatro Corsario

TRAMOYA	Juan de la Fuente
ILUMINACIÓN	Jesús Lázaro

CANTO	Ramón López-Barranco
MÚSICA	Juan Carlos Martín

VERSIÓN, ESPACIO ESCÉNICO Y DIRECCIÓN	Fernando Urdiales
--	-------------------

AYUDANTE DE PRODUCCIÓN	Nacho Ruiz
DISTRIBUCIÓN	Luis Santana
FOTOGRAFÍAS	Luis Laforga
CARTEL Y PROGRAMA	Santiago Font

La duración del espectáculo es de 1 hora y 15 minutos aproximadamente